

## ***Actitudes hacia gitanos e inmigrantes africanos: un estudio comparativo***

**Marisol NAVAS LUQUE**  
**Isabel CUADRADO GUIRADO**  
*Universidad de Almería*

### ***Resumen***

El objetivo principal de esta investigación era conocer las actitudes de la población autóctona de un municipio de Almería hacia tres grupos étnicos con alta presencia en el lugar de la investigación: inmigrantes magrebíes, inmigrantes subsaharianos y gitanos. 105 participantes (56.2% mujeres y 43.8% hombres), cuyas edades oscilan entre 18 y 62 años (Media=38.99; dt=12.45), respondieron a un cuestionario a través del cual se medía el componente afectivo y cognitivo de la actitud, la consideración social percibida de estos grupos, la atribución de las diferencias entre el propio grupo y los exogrupos, y la percepción del número de miembros de los exogrupos presentes en la zona. Los resultados muestran que el colectivo peor evaluado es el de los inmigrantes magrebíes, seguido por los gitanos y los inmigrantes subsaharianos. Se observa una evolución negativa en las actitudes hacia los inmigrantes magrebíes en comparación con estudios anteriores, mientras que las actitudes hacia los subsaharianos se mantienen moderadamente positivas. Se discuten posibles explicaciones psicosociales de estos resultados.

*Palabras clave:* actitudes, inmigrantes, gitanos.

### ***Abstract***

The main objective of this research was to study the attitudes of the local population towards three ethnic groups with a considerably high presence in a town in Almería (Southern Spain): North-African immigrants, black immigrants and gypsies. The participants were 105 subjects (56.2% female and 43.8% male), ages 18 to 62 (Mean=38.99; sd=12.45). We designed a questionnaire to measure the affective and cognitive components of attitude, the perceived social consideration

of these groups, the attribution of in-group and out-group differences and the perceived number of people that belong to these out-groups in the area. The North-African immigrants obtained the worst rating whereas black immigrants received the best. Gypsies were rated between these two groups. We also observe a negative evolution of the attitudes towards North-African immigrants in comparison to previous studies in this area. Attitudes towards black immigrants remained moderately positive. Possible psychosocial explanations for these results are discussed.

*Key words:* Attitudes, Immigrants, Gypsies.

La conceptualización del prejuicio como una actitud negativa hacia algún grupo social o sus miembros ha sido una constante en la literatura psicosocial sobre el tema desde aproximadamente 1930 hasta nuestros días (véase, por ejemplo, Allport, 1954; Ashmore, 1970; Stroebe e Insko, 1989, entre otros). Este es quizá uno de los aspectos en los que existe un acuerdo casi general entre los distintos autores. Como señala Morales (1996, pág.13), las implicaciones de esta conceptualización han sido tanto empíricas como teóricas. Por una parte, se han utilizado las escalas de actitudes para medir el prejuicio, a la vez que se ha podido aplicar a este campo el amplio bagaje teórico acumulado en Psicología Social sobre las actitudes.

Así, de todas las características utilizadas para definir las actitudes (véase, Eagly y Chaiken, 1993), hay tres que merecen una atención especial. En primer lugar, su *aspecto evaluativo* - se consideran disposiciones a responder de una forma favorable o desfavorable hacia los objetos de actitud. En segundo lugar, su *naturaleza relativamente estable y duradera* -si bien es cierto que pueden modificarse. Finalmente, y una vez formadas, su *carácter motivador y directivo de la conducta* de las personas.

La aplicación de estas características de las actitudes al ámbito del prejuicio nos permite considerarlo como un juicio que

implica una evaluación cargada afectiva y negativamente. En este caso, el objeto actitudinal son uno o varios exogrupos y sus miembros. Se trata, además, de un fenómeno relativamente estable y duradero en el tiempo y, lo que es más importante, una vez formada, la actitud prejuiciosa influirá, mediará y guiará el comportamiento del individuo hacia los miembros de los exogrupos.

Por otra parte, la tradición existente en Psicología Social acerca de la estructura de las actitudes también sería aplicable al estudio del prejuicio. Así, desde el modelo de los tres componentes de la actitud (véase, por ejemplo, Rosenberg y Hovland, 1960), el prejuicio, como cualquier actitud, estaría formado por tres componentes (Devine, 1995): un componente afectivo o evaluativo -que sería el más importante-, un componente cognitivo, denominado *estereotipo* y, un componente conativo o conductual, conocido como *discriminación*.

El componente afectivo o evaluativo se define por los sentimientos, estados de ánimo y reacciones emocionales que experimentan las personas en relación con los objetos de actitud. Dado que el prejuicio es básicamente una evaluación desfavorable de un grupo social y sus miembros, las reacciones emocionales serán predominantemente negativas. El componente cognitivo se define por la información o el conoci-

miento que las personas creen que tienen sobre los objetos actitudinales (creencias). Estas creencias pueden ser positivas o negativas dependiendo de que el tipo de evaluación que hace el individuo sobre el objeto actitudinal sea favorable o desfavorable. Como el tipo de evaluación característica del prejuicio es desfavorable, las creencias hacia los grupos objeto de prejuicio son fundamentalmente negativas. Como hemos señalado anteriormente, el componente cognitivo del prejuicio se denomina *estereotipo* y, se define como el conjunto de atributos que utilizan las personas para definir o caracterizar a los miembros de un grupo social (Ashmore y Del Boca, 1981).

Finalmente, el componente conativo o conductual hace referencia a la intención de conducta o a las acciones (positivas o negativas) que las personas exhiben en relación con el objeto actitudinal. En el caso del prejuicio, la intención de conducta o la conducta en sí hacia un determinado grupo social o sus miembros será predominantemente negativa, por la misma razón que lo son las emociones y las creencias. Este componente ha sido denominado por los distintos autores *discriminación*, entendida como cualquier conducta que niega a los individuos o grupos de personas una igualdad de tratamiento (Allport, 1954). Dicha conducta no está basada en las capacidades o méritos del individuo o en su conducta concreta, sino en su pertenencia a un grupo específico.

Desde la perspectiva del modelo de los tres componentes se asume que la discriminación hacia un grupo procede de una actitud negativa o prejuiciosa hacia él. De hecho, el modelo predice que habrá un alto grado de consistencia—aunque no perfecta—entre los componentes afectivo, cognitivo

y conductual del prejuicio. Es decir, las personas que tienen sentimientos negativos hacia los miembros de ciertos grupos, tendrán también un estereotipo negativo sobre esos grupos y además los discriminarán. Sin embargo, aunque existe una cierta evidencia apoyando al modelo (véase, Breckler, 1984), esta relación no aparece en todas las situaciones y circunstancias. Así, las personas pueden tener estereotipos culturales negativos de ciertos grupos y, sin embargo, no manifestar prejuicio (Devine, 1989). O bien pueden sentir emociones negativas hacia esos grupos pero no mostrar una conducta discriminatoria. Por tanto, no puede establecerse una relación causa-efecto generalizada entre estereotipos, prejuicio y discriminación.

El presente trabajo, que forma parte de una investigación más amplia, pretende conocer y comparar las actitudes que una muestra de adultos autóctonos de un municipio de la provincia de Almería tiene hacia tres grupos muy relevantes en la zona de la investigación, aunque de características claramente diferentes. Se trata por una parte, del colectivo de gitanos y, por otra, de los colectivos de inmigrantes magrebíes y subsaharianos. Siguiendo el trabajo de Rothberger y Worchel (1997), creemos que la comparación entre estos tres grupos, más que estudiar a un solo grupo aislado, permitirá situar en su verdadera dimensión las actitudes que se mantienen hacia cada uno de ellos. De hecho, los estudios que, directa o indirectamente, permiten realizar este tipo de comparaciones intergrupales ofrecen resultados más completos que los que se centran en un único grupo. Sólo a título de ejemplo, comentaremos brevemente tres de ellos. Por una parte, los trabajos de Pettigrew y Meertens (1995; Meertens y Pettigrew, 1997) sobre actitu-

des prejuiciosas hacia diferentes grupos étnicos; por otra, los trabajos de Piontkowski y colaboradores (Piontkowski y Florack, 1995; Piontkowski, Florack, Hoelker y Obdržálek, 2000) sobre las actitudes hacia el proceso de aculturación de diferentes grupos de inmigrantes en varios países europeos y, finalmente, los estudios realizados en Europa sobre las diferentes preferencias intergrupales (véase, por ejemplo, Hagendoorn, 1993; Sabatier y Berry, 1996, para un resumen de algunas de estas investigaciones). Así, Pettigrew y Meertens han llevado a cabo un estudio en cuatro países europeos (Gran Bretaña, Francia, Alemania y Holanda) con el fin de medir las actitudes prejuiciosas de la población autóctona hacia diferentes grupos étnicos (turcos en Holanda y Alemania, surinameses en Holanda, asiáticos y norteafricanos en Francia e indios occidentales en Gran Bretaña). Aunque su objetivo fundamental no es comparar las actitudes hacia dos grupos distintos en un mismo país, sino entre los distintos países, lo cierto es que sus datos muestran que la expresión de las actitudes es diferente en un mismo país hacia dos grupos étnicos distintos. Por ejemplo, los holandeses no distinguen entre turcos y surinameses cuando expresan abiertamente su prejuicio; sin embargo, sí lo hacen cuando la expresión de sus actitudes es más indirecta, sutil o encubierta. En estos casos, existe más prejuicio sutil hacia los surinameses que hacia los turcos y el porcentaje de personas igualitarias o sin prejuicio hacia el primer grupo es menor que hacia el segundo. Algo similar ocurre en Francia con respecto a los asiáticos y a los norteafricanos, encontrando un porcentaje menor de personas igualitarias o sin prejuicio hacia éstos últimos, así como más actitudes de prejuicio sutil.

Por su parte, los trabajos de Piontkowski y colaboradores pretenden estudiar las actitudes que diferentes grupos (dominantes y subordinados) mantienen con respecto al proceso de aculturación que se produce cuando se ponen en contacto grupos de llegada y de acogida en una sociedad determinada. Concretamente, utilizan muestras de tres grupos dominantes diferentes y otros tantos grupos subordinados, y en diferentes países europeos –Alemania, Suiza y Eslovaquia–. Los resultados obtenidos por esta autora muestran importantes diferencias en función de los grupos y de los contextos sociales o países en los que se encuentran. Así, aunque la actitud preferida por todos los grupos es la integración, la preferencia por el resto de las opciones varía según el binomio grupo dominante-grupo subordinado del que se trate. Por ejemplo, los alemanes distinguen entre turcos y yugoslavos y son más partidarios de integrar a los segundos que a los primeros. A su vez, lo yugoslavos prefieren la integración en mayor grado que los turcos, que optan más por la separación.

Con respecto a los estudios sobre preferencias intergrupales y jerarquías étnicas realizados en distintos países europeos, el resultado más frecuente es la existencia de variaciones bien conocidas en la aceptación de diferentes grupos dependiendo de su origen cultural, étnico o religioso. En general –aunque dependiendo del país concreto en el que se realiza la investigación–, los grupos procedentes de Europa o de países desarrollados son mejor aceptados, los asiáticos ocupan posiciones intermedias en esta jerarquía, y en las posiciones menos valoradas se encuentran los gitanos y los magrebíes.

Todos estos datos, tomados en su conjunto, muestran la importancia de contar

con varios grupos de comparación para situar en su justa medida la imagen, la percepción y/o la actitud manifestada hacia un grupo determinado en un contexto social concreto. Por tanto, dada la importancia del contexto sociocultural en las relaciones entre los grupos describiremos brevemente el contexto en el que se realiza nuestra investigación y las características que diferencian a los tres grupos objeto de estudio.

Como es sabido, el contexto sociocultural almeriense ha experimentado cambios profundos en las dos últimas décadas, como consecuencia fundamentalmente del desarrollo socio-económico experimentado en la provincia a partir de las explotaciones de agricultura intensiva de invernaderos. La llegada masiva de inmigrantes procedentes del Magreb y del África subsahariana a determinadas zonas de la provincia de Almería, como consecuencia de la demanda de mano de obra para los invernaderos, presenta tres particularidades importantes. En primer lugar, es un fenómeno relativamente reciente –se produce a partir de los años 80 y sobre todo los 90. En segundo lugar, se trata de una inmigración mayoritariamente de personas jóvenes –menores de 40 años–, y masculina, aunque cada vez es más frecuente la inmigración femenina y la reagrupación familiar. Finalmente, debido a la causa que la origina, es una inmigración muy localizada en su destino, de manera que existen municipios de la provincia donde los inmigrantes africanos constituyen más del 10% de su población global. Este es el caso del municipio en el que se llevó a cabo nuestro trabajo. En él residen un número más alto de magrebíes que de subsaharianos (10, 7% vs. 4% respectivamente. Fuente: INE, 1-01-99). Estos porcentajes, que a primera vista pueden parecer pequeños, no lo son

en absoluto si tenemos en cuenta que el porcentaje de inmigrantes africanos (magrebíes y subsaharianos) en toda la provincia era aproximadamente del 2% en el momento en que se realizó esta investigación y en España no alcanzaba el 0.5% (Fuente: INE, 1-01-99). Como consecuencia de esta gran concentración de inmigrantes en zonas relativamente reducidas, los conflictos con la población autóctona no se han hecho esperar. Los tristes acontecimientos de El Ejido de febrero de 2000, que constituyen una referencia obligada, son una muestra extrema de este tipo de conflictos, aunque existen otros de menor intensidad que ponen de manifiesto los problemas de convivencia diaria que plantea la llegada de un colectivo, tan numeroso como éste, a una sociedad de acogida con una cultura tan diferente a la de los grupos de llegada.

Los estudios realizados en la zona hasta el momento acerca de las actitudes que la población autóctona mantiene hacia los inmigrantes muestran un panorama bastante ambiguo, en consonancia con las nuevas expresiones del prejuicio en nuestros días (véase, por ejemplo, Pettigrew y Meertens, 1995, para un análisis de las nuevas expresiones del prejuicio). Casi todos los autores están de acuerdo en que las actitudes prejuiciosas se expresan ahora de manera más indirecta, encubierta y sutil que hace unos años. Así, hoy en día casi nadie reconoce abiertamente ser prejuicioso o rechazar a otros grupos por tener una etnia o cultura diferentes. El clima social contemporáneo, caracterizado por la valoración de ideales democráticos, igualitarios y tolerantes, rechaza e inhibe la expresión abierta de actitudes y/o comportamientos discriminatorios en función de la etnia, la cultura o la religión, pero no impide que las perso-

nas discriminen de forma más sutil e indirecta en ciertas ocasiones, o que mantengan sentimientos y estereotipos negativos de ciertos grupos. Asimismo, los datos revelan que las agresiones de tinte xenófobo y las desigualdades entre los distintos grupos étnicos no han disminuido en los últimos años en las sociedades occidentales. La conclusión que se obtiene a partir de los modelos del nuevo prejuicio es que el prejuicio directo, abierto y manifiesto ha disminuido considerablemente en las últimas décadas aunque ha sido sustituido por un nuevo prejuicio, mucho más sutil, indirecto y racionalizado, más acorde con los tiempos que vivimos.

Ejemplos de estudios que obtienen estas actitudes ambivalentes hacia los inmigrantes en la provincia de Almería son los llevados a cabo por Rueda y Navas (1996), Navas (1998), Navas, Cuadrado, Molero y Alemán (2000) y Navas, Molero y Cuadrado (2000) en muestras de adultos, y por Cuadrado, Molero y Navas (2000) y Navas y cols. (1998) en muestras de niños. En consonancia con los modelos del nuevo prejuicio, los participantes de estos estudios, en general, muestran actitudes prejuiciosas más sutiles que manifiestas hacia los inmigrantes. Así, las emociones suscitadas por los inmigrantes, tanto positivas como negativas, no alcanzan ni siquiera una intensidad moderada, y con respecto a los rasgos asignados (tanto positivos como negativos) se encuentra un patrón similar de moderación. Asimismo, en todas estas investigaciones, exceptuando la de Rueda y Navas (1996), aparece un resultado que no debemos pasar por alto: la diferente evaluación que reciben ambos exogrupos de inmigrantes. En todos los casos, los inmigrantes magrebíes son peor evaluados que los inmigrantes subsaharianos. Este

resultado aparecía también en un estudio más amplio realizado por Martínez y cols. (1996) en cinco provincias andaluzas, incluida Almería.

Sin embargo, la presencia de grupos minoritarios no es algo novedoso en la provincia. Así, antes de la llegada de los inmigrantes africanos ya existía un colectivo minoritario bastante visible, que también había protagonizado algunos problemas de convivencia, aunque sin duda, de mucha menor intensidad. Nos estamos refiriendo a los gitanos, un grupo étnico cuya presencia en España data de principios del siglo XV (Gamella, 1996). La relación entre los gitanos y la población paya o no gitana ha pasado por distintas fases a lo largo de este tiempo, desde la segregación de los gitanos en prácticamente todos los ámbitos de la vida, hasta la coexistencia sin convivencia entre ambos grupos (Gamella, 1996). Las características de este grupo étnico son muy diferentes a las de los inmigrantes africanos. En primer lugar, como sabemos, su presencia en la provincia –y en toda España– no es un fenómeno reciente, sino antiguo. En segundo lugar, los gitanos son ciudadanos de pleno derecho en nuestro país, un status que no obtienen los inmigrantes africanos recién llegados. En tercer lugar, aunque los gitanos constituyen la minoría más importante tanto en términos demográficos como simbólicos en España, en la provincia de Almería representan únicamente el 4.3% de la población local. Esta cifra incluso disminuye en la zona objeto de investigación, donde se sitúa aproximadamente en el 3.9% (véase Gamella, 1996).

Con la llegada de los inmigrantes africanos, los posibles problemas de convivencia con el colectivo gitano perdieron protagonismo frente a los producidos con estos otros grupos. Tradicionalmente, el

colectivo gitano había sido el grupo peor evaluado por los autóctonos y hacia el que se manifestaba un mayor nivel de prejuicio (véase, por ejemplo, Rueda, Navas y Gómez, 1995; Rueda y Navas, 1996). Sin embargo, las investigaciones realizadas posteriormente en la comarca del poniente almeriense muestran claramente que el exogrupo magrebí ha superado al de los gitanos en negatividad: las actitudes hacia el colectivo magrebí son cada vez más negativas y extremas (por ejemplo, Navas, Cuadrado, Molero y Alemán, 2000; Navas, Molero y Cuadrado, 2000).

Así pues, en la zona objeto de estudio tanto la minoría gitana como la africana son muy representativas. Como consecuencia, podemos esperar que se trate de grupos cognitivamente relevantes y salientes para los autóctonos, por lo que es muy probable que la categorización ellos/nosotros estructure buena parte de los sentimientos, pensamientos y conductas cotidianas entre los autóctonos y los grupos minoritarios mencionados y determine, lógicamente, las actitudes que se mantienen hacia ellos.

Por tanto, el objetivo principal del presente trabajo era conocer las actitudes que una muestra de autóctonos adultos de un municipio de la provincia de Almería mantiene hacia tres grupos étnicos con alta presencia en el lugar de la investigación. Asimismo, pretendíamos comparar dichas actitudes con las obtenidas en estudios anteriores con el fin de comprobar su evolución respecto a cada uno de los grupos.

Considerando que la conceptualización tripartita de las actitudes constituye el punto de partida de nuestro trabajo, pretendemos medir dos de sus componentes —el componente afectivo o evaluativo (*emociones*) y el componente cognitivo (*estereotipo*) de la actitud—, y comprobar la existencia o ausencia de relaciones entre ellos.

## Método

### Participantes

La muestra estaba compuesta por 105 sujetos (59 mujeres y 46 hombres; el 56.2% y el 43.8% respectivamente), que participaron voluntariamente en la investigación. Sus edades oscilan entre 18 y 62 años con una media de 38.99 ( $dt=12.45$ ). Más de la mitad de los participantes asegura haber cursado estudios primarios (58.4%), mientras que el resto se divide en proporciones casi iguales entre estudios secundarios (22.8%), y estudios universitarios (18.8%). Como cabría esperar por las características del municipio donde se realizó la investigación, las ocupaciones a las que se dedica un mayor número de participantes son la agricultura (36.8%) y los trabajos domésticos (amas de casa, 26.5%). El resto, en porcentajes mucho más pequeños, son estudiantes (10.8%), maestros (8.8%), tienen algún oficio (6.9%), son auxiliares (4.9%) o comerciantes (2.0%). Sólo un 2.0% de nuestros participantes declara estar en paro.

### Instrumentos

Los instrumentos utilizados en el estudio han sido los siguientes:

- Una *escala de emociones*, utilizada en otras investigaciones (Rueda y Navas, 1996; Navas, 1998). Está compuesta por 19 emociones o sentimientos (8 positivas y 11 negativas), y los participantes deben indicar, utilizando una escala de 5 puntos, el grado en el que

los miembros de los grupos en cuestión les producen cada una de ellas (1: nada; 5: mucho). A través de esta escala pretendíamos medir el componente afectivo o evaluativo de la actitud hacia los exogrupos.

- Una *escala para medir el estereotipo* que los participantes tienen de los grupos del estudio (Echebarría y González, 1996). A los sujetos se les presentan 13 adjetivos (*amistoso, abierto, bueno, desleal, injusto, traicionero, agresivo, inteligente, trabajador duro, limpio, desconfiado, religioso y agradecido*) y se les pide que indiquen en qué medida estos adjetivos son aplicables a los grupos objeto de estudio. La escala de respuesta oscila desde 1 (*nadie posee el rasgo*) hasta 5 (*todas las personas del grupo poseen el rasgo*).
- Un conjunto de ítems que pretendían averiguar las *atribuciones* que hacen los participantes acerca de la diferencia existente entre los exogrupos y el propio grupo (endogrupo) (4 ítems). La escala de respuesta oscilaba desde 1 (*totalmente en desacuerdo con el ítem*) hasta 7 (*totalmente de acuerdo con el ítem*).
- Un ítem sobre la *percepción* que los participantes tienen del número de miembros de los tres grupos objeto de estudio presentes en la zona (1: *son pocos*; 4: *son demasiados*).
- Un ítem sobre la *consideración social* que los participantes creen que tienen los tres grupos objeto de estudio (1: muy mal considerados; 7: muy bien considerados).

Todas estas cuestiones iban acompañadas por un bloque de preguntas habituales sobre las variables sociodemográficas ya comentadas en la descripción de la

muestra (*edad, sexo, nivel de estudios y ocupación*).

### **Procedimiento**

El estudio fue presentado a los participantes como una investigación relacionada con la apreciación de diferencias sociales, económicas y culturales entre diversos grupos. Los participantes fueron entrevistados individualmente, por una persona entrenada para ello, que les garantizó el anonimato de sus respuestas.

### **Resultados**

A continuación se presentan los resultados en cada una de las cuestiones planteadas a los participantes del estudio. En todos los casos, las preguntas hacen referencia a los grupos de gitanos, magrebíes y subsaharianos. Esto permite establecer un análisis comparativo, es decir, no sólo conocer la evaluación que los participantes hacen de cada uno de los grupos aisladamente, sino también conocer si ésta es más positiva o negativa que la de los otros grupos presentes en la zona en la que se ha realizado el estudio.

#### ***Emociones: componente afectivo o evaluativo de la actitud hacia los exogrupos***

Como señalamos en el apartado de instrumentos, a los participantes se les presentó un listado de 19 emociones o sentimientos (8 positivas y 11 negativas), y se les solicitó que indicasen el grado en el que los gitanos, magrebíes y subsaharianos les provocan cada una de ellas. En la tabla 1 se presenta el valor medio del grado en que cada una de estas emociones son evocadas por los tres grupos de estudio.

Tabla 1. Media de las emociones evocadas por magrebíes, negros subsaharianos y gitanos en orden de mayor a menor intensidad. La escala de respuesta oscila de 1 (no se experimenta nada la emoción) a 5 (la emoción se experimenta en muy alto grado).

MAGREBIES		NEGROS SUBSAHARIANOS		GITANOS	
<i>Respeto</i>	3.57	<i>Respeto</i>	3.73	<i>Respeto</i>	3.55
<i>Desconfianza</i>	3.30	<i>Solidaridad</i>	3.14	<i>Desconfianza</i>	3.25
<i>Solidaridad</i>	2.95	<i>Lástima</i>	2.85	<i>Solidaridad</i>	2.81
<i>Inseguridad</i>	2.81	<i>Compasión</i>	2.75	<i>Inseguridad</i>	2.79
<i>Miedo</i>	2.58	<i>Desconfianza</i>	2.67	<i>Miedo</i>	2.38
<i>Lástima</i>	2.41	<i>Inseguridad</i>	2.45	<i>Indiferencia</i>	2.33
<i>Compasión</i>	2.38	<i>Simpatía</i>	2.25	<i>Incomodidad</i>	2.29
<i>Incomodidad</i>	2.38	<i>Indiferencia</i>	2.22	<i>Compasión</i>	2.28
<i>Indiferencia</i>	2.29	<i>Admiración</i>	2.14	<i>Lástima</i>	2.14
<i>Asco</i>	2.16	<i>Miedo</i>	2.11	<i>Rechazo</i>	1.92
<i>Rechazo</i>	1.81	<i>Incomodidad</i>	2.02	<i>Simpatía</i>	1.92
<i>Simpatía</i>	1.76	<i>Asco</i>	1.84	<i>Asco</i>	1.90
<i>Admiración</i>	1.64	<i>Agradecimiento</i>	1.83	<i>Admiración</i>	1.74
<i>Agradecimiento</i>	1.54	<i>Rechazo</i>	1.67	<i>Agradecimiento</i>	1.59
<i>Odio</i>	1.49	<i>Hostilidad</i>	1.50	<i>Hostilidad</i>	1.42
<i>Hostilidad</i>	1.47	<i>Atracción</i>	1.30	<i>Odio</i>	1.35
<i>Rabia</i>	1.44	<i>Rabia</i>	1.20	<i>Rabia</i>	1.33
<i>Atracción</i>	1.20	<i>Odio</i>	1.18	<i>Atracción</i>	1.22
<i>Envidia</i>	1.15	<i>Envidia</i>	1.08	<i>Envidia</i>	1.07

Como podemos observar, la tabla 1 pone de manifiesto que la intensidad de las emociones evocadas por los tres grupos objeto de evaluación es bastante baja, en consonancia con los postulados de los modelos del nuevo prejuicio. De hecho tan sólo tres emociones superan el punto medio teórico de la escala (3). Concretamente, se trata de las emociones *respeto* y *desconfianza*, en la evaluación de magrebíes y gitanos, y de *respeto* y *solidaridad* en el caso de la evaluación de los subsaharianos.

Si consideramos tanto las emociones positivas como las negativas, podemos

observar que el grupo peor evaluado es el de los magrebíes (exogrupo al que se le asigna con más intensidad las emociones negativas y con poca intensidad las positivas), seguido del de gitanos, y por último el de subsaharianos, que es el grupo que evoca más emociones positivas y menos negativas.

De forma general, podemos afirmar que las emociones que despierta con mayor intensidad— aunque ésta sea moderada— el grupo de los gitanos, son *respeto*, *desconfianza*, *solidaridad* e *inseguridad*. Asimismo, *odio*, *rabia*, *atracción* y *envidia* son

las emociones que los gitanos evocan en menor medida. Podría perfilarse un patrón similar a éste para describir las emociones evocadas por el grupo de magrebíes. Sin embargo, en el caso de los subsaharianos las similitudes se reducen. Las emociones experimentadas en mayor grado hacia este colectivo son *respeto*, *solidaridad*, *lástima* y *compasión* y, en menor medida, *rabia*, *odio* y *envidia*.

Los resultados que se recogen en la tabla 2, esto es, las diferencias en cada una de las emociones que existen entre los tres

grupos objeto de evaluación, confirman lo que acabamos de exponer.

La tabla 2 muestra con claridad que los inmigrantes subsaharianos difieren tanto de los magrebíes como de los gitanos respecto a las emociones que suscitan. Sin embargo, no parecen existir diferencias entre las emociones evocadas por los gitanos y los magrebíes. Así, existen diferencias significativas entre magrebíes y subsaharianos en todas las emociones suscitadas excepto en *hostilidad*, *envidia* e *indiferencia*. Por su parte, los subsaharianos y los gitanos difieren en todas las emociones evocadas excepto en *atracción*, *hosti-*

Tabla 2. Diferencias entre las emociones evocadas por magrebíes, negros subsaharianos y gitanos.

	<i>Magrebíes y Negros subsaharianos</i> (g.l. 104)	<i>Negros subsaharianos y Gitanos</i> (g.l. 104)	<i>Magrebíes y Gitanos</i> (g.l. 104)
<i>Admiración</i>	t=-6.69; p<.0001	t=4.76; p<.0001	n.s.
<i>Odio</i>	t=3.51; p<.001	t=-3.12; p<.002	n.s.
<i>Atracción</i>	t=-1.91; p<.05	n.s.	n.s.
<i>Hostilidad</i>	n.s.	n.s.	n.s.
<i>Rabia</i>	t=3.04; p<.003	t=-2.20; p<.03	n.s.
<i>Miedo</i>	t=4.41; p<.0001	t=-2.78; p<.006	n.s.
<i>Envidia</i>	n.s.	n.s.	n.s.
<i>Simpatía</i>	t=-6.25; p<.0001	t=4.08; p<.0001	t=-2.05; p<.04
<i>Incomodidad</i>	t=4.72; p<.0001	t=-3.32; p<.001	n.s.
<i>Asco</i>	t=3.91; p<.0001	n.s.	t=2.90; p<.005
<i>Lástima</i>	t=-5.06; p<.0001	t=6.73; p<.0001	t=3.14; p<.002
<i>Inseguridad</i>	t=3.51; p<.001	t=-3.24; p<.002	n.s.
<i>Desconfianza</i>	t=6.14; p<.0001	t=-4.72; p<.0001	n.s.
<i>Compasión</i>	t=4.23; p<.0001	t=4.36; p<.0001	n.s.
<i>Indiferencia</i>	n.s.	n.s.	n.s.
<i>Respeto</i>	t=-2.49; p<.01	t=2.86; p<.005	n.s.
<i>Agradecimiento</i>	t=4.51; p<.0001	t=3.96; p<.0001	n.s.
<i>Solidaridad</i>	t=3.51; p<.0001	t=4.77; p<.0001	n.s.
<i>Rechazo</i>	t=1.91; p<.05	t=-3.80; p<.0001	n.s.

lidad, envidia, asco e indiferencia. Los magrebíes y los gitanos evocan casi las mismas emociones, a excepción de tres de ellas. En concreto, los gitanos evocan más simpatía que los magrebíes, los cuales inspiran más asco y lástima que los primeros.

Podemos concluir, por tanto, a la luz de estos resultados, que el componente afectivo de la actitud hacia estos tres grupos es más positivo en el caso de los subsaharianos y, prácticamente igual de negativo en el caso del colectivo gitano y magrebí, aunque las emociones hacia los magrebíes son, si cabe, ligeramente más negativas que hacia los gitanos.

### **Estereotipo: componente cognitivo de la actitud hacia los exogrupos**

Como hemos indicado, a los participantes se les presentaron también 13 adjetivos para evaluar en qué medida eran aplicables a los tres grupos objeto de estudio. Con ellos pretendíamos medir el componente cognitivo de la actitud hacia los exogrupos. La tabla 3 resume los valores medios obtenidos por cada grupo en cada uno de los rasgos.

La tabla 3 muestra, que al igual que ocurría con las emociones, los rasgos tampoco son atribuidos a estos grupos con excesiva intensidad, ya que tan sólo 10 puntuaciones superan la media teórica de

Tabla 3. Media de los rasgos atribuidos a magrebíes, negros subsaharianos y gitanos en orden de mayor a menor intensidad. La escala de respuesta oscila de 1 (nadie posee el rasgo) a 5 (todas las personas poseen el rasgo).

MAGREBIES		NEGROS SUBSAHARIANOS		GITANOS	
Religiosos	3.55	Trabajadores	3.28	Abiertos	3.14
Desconfiados	3.28	Inteligentes	3.27	Traicioneros	3.14
Traicioneros	3.14	Religiosos	3.21	Desconfiados	3.11
Inteligentes	3.08	Agradecidos	2.96	Inteligentes	2.92
Agresivos	2.58	Amistosos	2.88	Religiosos	2.88
Desleales	2.58	Buenos	2.83	Agresivos	2.83
Injustos	2.50	Desconfiados	2.75	Desleales	2.60
Trabajadores	2.46	Abiertos	2.64	Amistosos	2.54
Agradecidos	2.20	Limpios	2.57	Injustos	2.54
Amistoso	2.13	Desleales	2.18	Buenos	2.27
Buenos	2.08	Agresivos	2.16	Agradecidos	2.24
Abiertos	2.07	Injustos	2.16	Limpios	2.13
Limpios	1.92	Traicioneros	2.03	Trabajadores	2.11

la escala (3). Así, aunque según estos resultados no podamos hablar de la existencia de estereotipos claros para estos grupos, sí que podemos al menos destacar cuáles son los rasgos que los definen.

De acuerdo con los resultados, los gitanos son percibidos de forma general como *abiertos, traicioneros, desconfiados, poco trabajadores, poco limpios y poco agradecidos*. Los magrebíes destacan por ser *religiosos, desconfiados, traicioneros, poco limpios, poco abiertos y poco buenos*. En contraste con las percepciones negativas de los dos exogrupos que acabamos de comentar, los subsaharianos son el grupo mejor percibido, y son vistos como *trabajadores, inteligentes, religiosos y agradecidos, poco traicioneros, poco injustos y poco agresivos*.

Los contrastes de medias (t de Student) realizados con estos resultados revelaron que existían diferencias en 31 de las 38 comparaciones posibles. Asimismo, pusieron de manifiesto que los subsaharianos son el colectivo mejor evaluado, tanto por una mayor asignación de características positivas como por una menor asignación de negativas.

Entre los magrebíes y los gitanos, parecen ser mejor evaluados los gitanos, aunque las similitudes entre estos dos grupos son mayores que las diferencias. Concretamente, los gitanos son percibidos como significativamente más amistosos ( $t(103) = -4,70$ ;  $p < .0001$ ), más *abiertos* ( $t(103) = 2,22$ ;  $p < .03$ ), más *limpios* ( $t(103) = -2,37$ ;  $p < .01$ ) y más *buenos* ( $t(103) = -2,99$ ;  $p < .003$ ) que los magrebíes. Por otro lado, los magrebíes se perciben como más inteligentes ( $t(102) = 1,91$ ;  $p < .05$ ), más *trabajadores* ( $t(102) = 4,28$ ;  $p < .0001$ ) y más *religiosos* ( $t(102) = 5,14$ ;  $p < .0001$ ) que los gitanos.

Por tanto, podemos decir que el componente cognitivo de la actitud hacia el colectivo de los subsaharianos es el más positivo en comparación con los otros dos grupos evaluados. Asimismo, no parecen existir muchas diferencias entre gitanos y magrebíes en las características asignadas (tanto positivas como negativas).

### **Relaciones entre el componente afectivo y el cognitivo de la actitud hacia los exogrupos**

Con el fin de comprobar las relaciones que se establecían entre los dos componentes de la actitud incluidos en este trabajo (afectivo y cognitivo), realizamos análisis factoriales por el método de componentes principales con rotación varimax para los dos grupos de inmigrantes (magrebíes y subsaharianos) y para el de gitanos. Esto nos permitió distinguir entre rasgos y emociones, tanto positivas como negativas, para cada uno de los grupos.

Así, en el caso de las emociones obtuvimos tres factores bastante parecidos para los tres grupos objeto de estudio. En el caso de los inmigrantes magrebíes y subsaharianos, el *primer factor* explica en torno al 25% de la varianza y está formado por la mayoría de las emociones negativas (*odio, hostilidad, rabia, miedo, incomodidad, asco, inseguridad, desconfianza, indiferencia y rechazo*). En el caso de los gitanos, este factor explica el 27% de la varianza y está formado por las emociones de *odio, rabia, incomodidad, asco, indiferencia y rechazo*. En los tres grupos hemos obtenido una alta fiabilidad –medida por el alfa de Cronbach– para el factor de emociones negativas, que en todos los casos supera el valor de .80. El *segundo factor* obtenido explica en torno al 12% de la va-

rianza, tanto para inmigrantes (magrebíes y subsaharianos) como para gitanos, y en él se agrupan las emociones relacionadas con la lástima o compasión que despierta el grupo en cuestión (*lástima, compasión, respeto y solidaridad*) para los dos grupos de inmigrantes y las mismas, excepto solidaridad, en el de gitanos. El alfa de Cronbach en este caso es ligeramente más bajo (.74 para magrebíes, .67 para subsaharianos y .59 para gitanos) aunque se considera aceptable. Finalmente, el tercer factor obtenido, que explica en torno al 8% de la varianza en los dos grupos de inmigrantes (magrebíes y subsaharianos) y al 10% en gitanos, agrupa las emociones positivas experimentadas hacia los tres grupos (*admiración, atracción y simpatía para magrebíes y subsaharianos, y una más para gitanos: agradecimiento*). La fiabilidad de este factor –medida por el alfa de Cronbach– es también alta (.78 y .79 para magrebíes y subsaharianos respectivamente, y .73 para gitanos).

En el caso de los rasgos, el análisis arrojó también tres factores bastante parecidos para los tres exogrupos. El *factor 1* explica en torno al 30% de la varianza en los tres grupos y está formado por los rasgos positivos (*buenos, abiertos, agradecidos, amistosos, limpios, trabajadores e inteligentes* en el caso de los dos grupos de inmigrantes y *buenos, agradecidos, amisto-*

*sos, limpios, trabajadores* en el caso de gitanos). El valor alfa de Cronbach es de .78 para los magrebíes, de .83 para los subsaharianos y de .79 para gitanos. El factor 2 explica en torno al 20% de la varianza en inmigrantes y en torno al 13% en gitanos, y está compuesto por los rasgos negativos (*traicioneros, agresivos e injustos*). El alfa de Cronbach es de .83 para los magrebíes, .74 para los subsaharianos y .79 para los gitanos. Finalmente, aparece un tercer factor que explica en torno al 10% de la varianza formado únicamente por el rasgo *religiosidad* en el caso de los inmigrantes y por el rasgo *desleal* en el caso de gitanos.

A continuación presentamos las correlaciones que se establecen entre rasgos (positivos y negativos) y emociones (positivas y negativas) para los tres grupos objeto de estudio. Esto nos permitirá comprobar si existe relación entre el componente afectivo y el cognitivo de las actitudes experimentadas hacia los tres grupos estudiados.

Como puede verse en la tabla 4, encontramos relación entre el componente afectivo y cognitivo de la actitud hacia los tres exogrupos. Así, las personas que tienen sentimientos positivos hacia los magrebíes, hacia los inmigrantes subsaharianos o hacia los gitanos también mantienen estereotipos positivos de estos grupos, y a

Tabla 4. Correlaciones entre emociones experimentadas hacia magrebíes, subsaharianos y gitanos, y los rasgos asignados a estos exogrupos (\*\* $p < .01$ ; \* $p < .05$ ).

	MAGREBÍES	NEGROS SUBS.	GITANOS
Emocion. Positivas -Rasgos Positivos	.57**	.57**	.51**
Emocion. Negativas -Rasgos Negativos	.32**	.21*	.22*
Emocion. Positivas - Rasgos Negativos	-.20*	-.11	-.24*
Emocion. Negativas -Rasgos Positivos	-.44**	-.39**	-.28**

la inversa, las personas que mantienen sentimientos negativos hacia magrebíes, subsaharianos o gitanos, también asignan rasgos negativos a estos grupos, aunque esta relación, a pesar de ser significativa, es ligeramente más débil que la primera. Los datos muestran también las correlaciones negativas que cabría esperar entre emociones positivas y rasgos negativos, y a la inversa. En todos los casos estas correlaciones son significativas, excepto entre emociones positivas y rasgos negativos para subsaharianos. A pesar de ir en la dirección esperada, la correlación no es significativa.

### **Consideración social**

Pedíamos también a los participantes del estudio que nos indicaran cómo creían ellos que la sociedad almeriense, en general, consideraba o evaluaba a los gitanos y a los dos grupos de inmigrantes, es decir, cuál era la actitud general de la sociedad almeriense hacia los grupos objeto de estudio. De nuevo, esto nos permitía establecer comparaciones entre los grupos y comprobar en qué medida la actitud manifestada hacia cada grupo por los participantes del estudio era similar o diferente a la de la sociedad almeriense en general. Los análisis de diferencias de medias (t de Student) realizados con las respuestas obtenidas muestran que los participantes creen que tanto magrebíes como subsaharianos y gitanos no están bien considerados por la sociedad almeriense, ya que las medias en consideración social (3.18 para gitanos, 2.70 para magrebíes y 3.56 para subsaharianos) no superan el punto medio teórico de la escala (4). Hay que recordar que la escala de respuesta oscilaba desde 1 (*muy mal considerados socialmente*) hasta 7 (*muy bien considerados socialmente*), de

manera que a mayor puntuación, mejor es la consideración social percibida por los participantes de cada grupo.

Sin embargo, existen diferencias significativas en consideración social entre los tres grupos, siendo los magrebíes los peor considerados tanto en comparación con el colectivo de gitanos ( $t=3.77, p<.001$ ), como en comparación con el grupo de subsaharianos ( $t=6.06, p<.001$ ). Existen diferencias significativas también entre el grupo de gitanos y el de subsaharianos ( $t=2.67, p<.01$ ), siendo los gitanos peor evaluados que los inmigrantes subsaharianos, los mejor considerados. Por tanto, podemos decir que tanto la actitud de los participantes del estudio, como la que ellos creen que tiene la sociedad almeriense en general hacia los tres grupos objeto de estudio es bastante coincidente.

### **Atribución de la diferencia con los exogrupos**

Los participantes respondían también a cuatro ítems referentes a las causas de la diferencia existente entre el propio grupo (*los almerienses*) y los exogrupos. Esta medida puede darnos alguna pista sobre la justificación o explicación de la actitud que los participantes mantienen hacia los tres grupos objeto de estudio. Como puede verse en la tabla 5, los ítems utilizados para explicar las diferencias entre el propio grupo y los exogrupos aluden a diferentes factores o causas que oscilan desde las meramente actitudinales de los exogrupos y del endogrupo, hasta las de tipo genético o innato, pasando por razones de tipo social. Así, es posible que los participantes puedan creer que es la actitud de los propios exgrupos hacia la sociedad mayoritaria la que establece la diferencia con respecto al

endogrupo (item 1: *Son ellos –los miembros del exogrupo– los que establecen la diferencia, ya que no se integran en los lugares donde residen, ni participan en las actividades ciudadanas*). Es posible también que los participantes creen que las diferencias entre el endo y el exogrupo son meramente culturales, por lo que podrían resolverse si la actitud de los miembros del endogrupo cambiara (item 4: *Las diferencias con los miembros de esos grupos son principalmente de tipo cultural y si la sociedad supiera valorar y respetar sus costumbres, todos saldríamos ganando*). Una explicación completamente distinta de la diferencia endo-exogrupal es la que alude a causas innatas o genéticas relacionadas con el racismo antiguo o manifiesto (item 2: *Ellos son por naturaleza de una condición distinta a la nuestra. Llevan en la san-*

*gre unas leyes, normas morales y estilos de vida que difícilmente cambiarán*). Finalmente, el ítem 3 plantea una explicación intermedia entre las anteriores, aludiendo a causas meramente sociales (El problema con esas personas no es un problema de discriminación sino un problema social de inseguridad, de delincuencia y drogas). Las medias y diferencia de medias de las respuestas de los participantes aparecen recogidas en la tabla 5.

La tabla 5 muestra que las medias de todos los ítems para los tres grupos superan el punto medio de la escala (4), a excepción del ítem 3. Estos resultados parecen indicar que los participantes no están de acuerdo con que la diferencia fundamental entre el endogrupo y los exogrupos esté en un problema social de inseguridad, delincuencia y drogas. Las medias más altas

Tabla 5. Medidas y diferencias de medidas en la explicación o atribución que los sujetos dan de las diferencias entre el endogrupo (almerienses) y cada uno de los exogrupos. La escala de respuesta oscila desde 1 (*totalmente en desacuerdo con el ítem*) hasta 7 (*totalmente de acuerdo con el ítem*) (\* $p < .05$ ; \*\* $p < .01$ ; \*\*\* $p < .001$ ).

Items	Magrebíes		Negros Subsahar.		Gitanos	
	Media	t	Media	t	Media	t
1. Son ellos los que establecen la diferencia, ya que no se integran en los lugares donde residen, ni participan en las actividades ciudadanas.	4.59	3.77***	4.13	-2.39*	4.50	0.59; n.s.
2. Ellos son por naturaleza de una condición distinta a la nuestra. Llevan en la sangre unas leyes, normas morales y estilos de vida que difícilmente cambiarán.	4.93	2.14*	4.67	-2.49*	4.95	0.22; n.s.
3. El problema con esas personas no es un problema de discriminación sino un problema social de inseguridad, de delincuencia y drogas.	3.58	3.66***	3.14	-5.0***	3.84	3.08**
4. Las diferencias con los miembros de esos grupos son principalmente de tipo cultural y si la sociedad supiera valorar y respetar sus costumbres, todos saldríamos ganando.	4.13	2.93**	4.36	1.57; n.s.	4.22	0.94; n.s.

para los tres grupos se obtienen en el ítem 2, el que hace referencia a que los miembros de los exogrupos *son, por naturaleza, de una condición distinta* a la de los miembros del endogrupo. Es decir, los participantes parecen estar más de acuerdo con una explicación de la diferencia endogrupal basada en factores de tipo étnico o genético, característica de las actitudes prejuiciosas antiguas y difícil de cambiar. Esta explicación es más fuerte para los grupos de magrebíes y gitanos, pero el colectivo de subsaharianos también presenta una media alta (4.67 sobre 7).

Los análisis de t de Student realizados con estas medias muestran que entre el colectivo de magrebíes y el de gitanos no aparecen diferencias significativas en tres de los cuatro ítems. La única diferencia se establece en el ítem 3 (*problema social de inseguridad, delincuencia y drogas*), siendo los gitanos el colectivo al que se le atribuye más esta explicación en comparación con los magrebíes.

Los colectivos entre los que existen diferencias significativas en todos los ítems son los magrebíes y los subsaharianos, y siempre en perjuicio de los magrebíes. Así, los participantes consideran que los magrebíes, en comparación con los subsaharianos, *se integran menos, son por naturaleza más distintos a nosotros, plantean un problema social de inseguridad, delincuencia y drogas* y la sociedad no ganaría tanto si *respetara sus costumbres*.

Por su parte, las diferencias encontradas entre el colectivo de subsaharianos y el de gitanos aparecen en los tres primeros ítems, y siempre en detrimento de los gitanos. Así, los sujetos consideran que los gitanos, en comparación con los subsaharianos, *se integran menos, son por naturaleza más distintos a nosotros y plantean un*

*problema social de inseguridad, delincuencia y drogas*. Por tanto, a partir de estos datos podemos concluir que, de nuevo, el colectivo de inmigrantes magrebíes es el que sale peor parado en todas las evaluaciones, seguido muy de cerca por los gitanos. Asimismo, nuevamente el colectivo de inmigrantes subsaharianos es sobre el que existe una mejor percepción.

### **Percepción del número de miembros de los exogrupos presentes en la zona**

Estábamos interesadas también en conocer la opinión que tenían los participantes acerca del número de miembros de los tres grupos presentes en nuestra provincia. Recordemos que los participantes respondían a esta cuestión utilizando una escala de respuesta de 4 puntos que oscilaba desde 1 (*son pocos*) hasta 4 (*son demasiados*). La literatura psicosocial muestra que la percepción de amenaza y, por tanto, las posibles emociones y creencias negativas sobre los exogrupos, se basan, en parte, en el tamaño percibido de los grupos objeto de la actitud. Por tanto, esta medida nos permitía obtener un dato más que pudiera explicar las actitudes existentes hacia los tres colectivos.

Los resultados muestran que casi la mitad de los participantes perciben que hay muchos gitanos (46.6%) y subsaharianos (48.1%) en la provincia, pero es significativo el hecho de que el 47.1% de los participantes del estudio utilicen la categoría de respuesta demasiados para referirse al colectivo de magrebíes. Sin embargo, esta categoría sólo se emplea para gitanos y subsaharianos por un porcentaje de participantes que no supera el 23%. La exageración con la que se percibe la presencia del grupo magrebí en la provincia nos hace

pensar que es un grupo muy saliente para nuestros participantes y, por tanto, con mayor probabilidad de ser objeto de actitudes negativas, que el resto de los exogrupos, como ya hemos señalado.

Los análisis de *t* de Student realizados con estas respuestas corroboran los resultados que acabamos de comentar y nos permiten extraer tres conclusiones. En primer lugar, los participantes del estudio perciben que hay una alta presencia de los tres grupos en la zona, como pone de manifiesto el hecho de que todas las medias estén por encima del punto medio de la escala (2.5). Segundo, los gitanos son percibidos como el grupo menos numeroso (media= 2.85 sobre 4), seguido de los subsaharianos (media= 2.92 sobre 4), mientras que de los magrebíes se tiene una percepción exagerada en número (media= 3.25 sobre 4). Tercero, no hay diferencias significativas entre el colectivo de subsaharianos y el de gitanos en cuanto a la percepción de su número ( $t=.46$ ), sino que las diferencias se establecen entre magrebíes y gitanos ( $t=4.49$ ,  $p<.001$ ), y entre magrebíes y subsaharianos ( $t=5.43$ ,  $p<.001$ ).

### **Discusión y conclusiones**

A la luz de los resultados obtenidos podemos destacar tres conclusiones generales que consideramos importantes para el estudio de las actitudes prejuiciosas desde la perspectiva psicosocial y para el futuro de las relaciones intergrupales en la zona objeto de estudio en particular.

En primer lugar, los resultados obtenidos apoyan la existencia de dos componentes de la actitud (afectivo y cognitivo) que están estrechamente relacionados en nuestra investigación. Así, las personas que experimentan emociones positivas hacia

un determinado grupo (magrebíes, subsaharianos o gitanos), también le asignan rasgos positivos, y a la inversa. Puesto que no utilizamos diversos índices para medir cada componente de la actitud (véase Breckler, 1984), ni tampoco incluimos una medida del componente conativo/conductual de la actitud hacia los tres grupos, hay que señalar también que nuestro trabajo presenta ciertas limitaciones que nos obligan a tomar con cautela estos resultados en apoyo del modelo de los tres componentes de la actitud.

En segundo lugar, los datos muestran que el prejuicio, al igual que cualquier actitud, cambia en función del objeto actitudinal, en este caso un grupo social. Así, encontramos que nuestros participantes, a pesar de residir en el mismo lugar y de haber sido entrevistados en un momento temporal concreto, diferencian claramente entre los tres grupos objeto de estudio, manifestando sentimientos y estereotipos diferentes hacia cada uno de ellos. A nuestro juicio, esto demuestra la especificidad de la actitud prejuiciosa y la necesidad de tener en cuenta variables contextuales en la explicación del prejuicio. Un ejemplo de este tipo de variables es la naturaleza de las relaciones que se establecen entre los grupos en un momento concreto y un lugar determinado. De hecho, como hemos observado en otros estudios realizados en la zona de investigación (véase Navas, Molero y Cuadrado, 2000), una misma persona puede expresar de manera sutil su prejuicio hacia los inmigrantes subsaharianos y de manera manifiesta su prejuicio hacia los inmigrantes magrebíes. Estos datos y los encontrados en el presente estudio están en consonancia con algunos de los informados por Pettigrew y Meertens (1995; Meertens y Pettigrew, 1997) en cuatro paí-

ses europeos o por Piontkowski y colaboradores (1995, 2000). Como ya comentamos en la introducción, los trabajos de estos autores muestran, por ejemplo, que en un mismo país la forma de expresar el prejuicio (manifiesto o sutil) cambia dependiendo del grupo objeto de evaluación (turcos o surinameses), o que la actitud preferida por los autóctonos para resolver el proceso de aculturación de los inmigrantes llegados a un país determinado cambia dependiendo del origen de éstos últimos (por ejemplo, integración para los yugoslavos pero no para los turcos en Alemania). La especificidad de la actitud prejuiciosa se ve corroborada también por el hecho de que, en todas las variables del estudio, el colectivo peor evaluado sea el de los magrebíes, seguido por los gitanos y los inmigrantes subsaharianos. Son los magrebíes los que despiertan más emociones negativas y menos positivas, se le asignan más rasgos negativos y menos positivos, se le atribuyen las mayores diferencias con respecto al endogrupo y su presencia en la zona es mucho más saliente. Reconociendo las diferencias entre nuestro trabajo y los estudios ya comentados en la introducción sobre las preferencias intergrupales y las jerarquías étnicas (por ejemplo, Sabatier y Berry, 1996), la peor evaluación de los gitanos y, especialmente, de los magrebíes aparece como un resultado consensuado.

Cabe preguntarse por qué las actitudes hacia los inmigrantes subsaharianos no han cambiado prácticamente nada en la zona de investigación desde 1996, manteniéndose como un colectivo moderadamente bien evaluado (véase, Rueda, Navas y Gómez, 1995; Rueda y Navas, 1996), mientras que las actitudes hacia los inmigrantes magrebíes, lejos de mejorar, se han ido haciendo cada vez más negativas y extremas, supe-

rando en negatividad al colectivo de los gitanos. A nuestro juicio, existen varias explicaciones posibles que tienen mucho que ver con la negatividad de las percepciones que existen sobre este colectivo y con la naturaleza de las consiguientes relaciones con los autóctonos. En primer lugar, los magrebíes son el colectivo más numeroso en el municipio donde realizamos la investigación, lo cual puede llevar a percepciones de amenaza que no se darían ante colectivos más pequeños. En segundo lugar, los datos procedentes de otras variables de estudio en la zona (véase, Navas, Cuadrado, Molero y Alemán, 2000) señalan que los autóctonos creen que la llegada masiva de los magrebíes, más que la de los subsaharianos, ha traído consigo numerosas consecuencias negativas, como por ejemplo, un aumento de la delincuencia y de los conflictos. Si bien es cierto, que esta creencia puede formar parte del propio estereotipo sobre el colectivo magrebí en nuestro país, otros datos obtenidos en el estudio de Navas y cols. (2000) reiteran la existencia de una percepción más negativa de los magrebíes que de los subsaharianos incluso en las causas principales del posible rechazo que la población autóctona puede sentir hacia ellos. Así, aunque los participantes de ese estudio creen que el rechazo hacia los inmigrantes puede deberse a las costumbres de esos grupos y a su forma de ser –sin diferencias significativas entre magrebíes y subsaharianos–, la religión y el nivel económico de los exogrupos aparecen como un factor de rechazo para los magrebíes pero no tanto para los subsaharianos. Finalmente, y relacionado con lo anterior, los autóctonos consideran que los inmigrantes magrebíes, más que los subsaharianos, son muy diferentes a la población de acogida en una serie de as-

pectos, como los valores que enseñan a sus hijos, sus creencias religiosas, sus hábitos de higiene, sus costumbres alimenticias, sus formas de comunicarse o sus formas de ser y de ver la vida. La exageración de la diferencia con la que la población autóctona percibe a los magrebíes en todas esas variables, unida al tamaño con el que se percibe este grupo y al hecho de que el contacto con los miembros de este colectivo se limite casi exclusivamente al ámbito laboral, puede explicar la generación de estereotipos burdos sobre los magrebíes y una creciente percepción de amenaza entre la población autóctona, que lleva finalmente a la formación de actitudes más negativas. No obstante, la peor valoración que nuestros participantes hacen de los magrebíes podría explicarse por otros factores no investigados directamente en nuestro estudio, como la mayor proximidad o cercanía física con respecto a ellos, que podría percibirse como una amenaza a la propia identidad (Worchel, 1998, pág.123), o la existencia de una serie de características intragrupalas que diferencian a unos grupos de otros y, por tanto, influyen en o determinan la percepción que se tiene de ellos y su relación con el endogrupo. Por ejemplo, en otras investigaciones (por ejemplo, Martínez y cols., 1995), las muestras de autóctonos de la zona –empresarios agrícolas y amas de casa– atribuían características de sumisión y docilidad a los inmigrantes subsaharianos pero no a los magrebíes, valorando dichas características como positivas y facilitadoras de la mejor relación mantenida con ese colectivo.

El hecho de que existan estereotipos y sentimientos negativos hacia cualquier exogrupo es un hecho, sin duda, preocupante en sí mismo, pero lo es más por la relación que estos dos componentes de las actitudes pueden tener con el componente

conativo/conductual. Aunque no hemos presentado ninguna medida de la conducta hacia los exogrupos objeto de estudio y, es importante señalar que los datos presentados se obtuvieron antes de que ocurrieran los dramáticos sucesos de El Ejido, nos parece que este trabajo pone de manifiesto la necesidad cada vez más urgente de intervenir desde las respectivas Administraciones en ambas comunidades (inmigrantes y autóctonos) con el fin de que las actitudes y las relaciones entre los grupos mejoren. Es evidente que el diseño de estrategias de intervención sobrepasa los objetivos del presente trabajo. No obstante, a la luz de los resultados obtenidos, podríamos decir, de forma general, que cualquier intervención que subraye las semejanzas entre la población autóctona y los inmigrantes, especialmente los magrebíes, contribuirá a mejorar la imagen que se tiene de ellos. No puede esperarse sin más que las relaciones entre las personas y grupos de una sociedad de acogida y las de llegada se produzcan con total normalidad, independientemente del número de personas que lleguen o de cuáles sean las condiciones en las que se produce el contacto entre ambas poblaciones. Desde la formulación de la hipótesis del contacto por parte de G. Allport en 1954, se sabe que el contacto entre grupos por sí solo no lleva a relaciones positivas. Para que el contacto tenga efectos beneficiosos en las relaciones entre grupos debe darse bajo determinadas condiciones; por ejemplo, el contacto debe producirse entre personas o grupos de igual status, en condiciones de cooperación y nunca de competición, y deben existir normas institucionales que favorezcan el igualitarismo entre los grupos dentro y fuera de la situación de contacto. La lista de condiciones ha ido aumentando a lo largo de los años a medi-

da que más investigadores se han interesado por el tema. Cualquier persona que conozca mínimamente la realidad de cualquier municipio de la provincia de Almería con alta recepción de inmigrantes sabe que se han dado pocas o ninguna de las condiciones mencionadas en el contacto entre autóctonos e inmigrantes. No es de extrañar, por tanto, que el contacto así planteado no haya servido para mejorar las relaciones entre los grupos implicados, llevando a actitudes intergrupales negativas.

### Referencias

- Allport, G.W. (1954). *The Nature of Prejudice*. Reading: Addison-Wesley.
- Ashmore, R. (1970). Prejudice: causes and cures. En B.E. Collins (Ed.), *Social Psychology: social influence, attitude change, group processes and prejudice*. Reading: Addison-Wesley
- Ashmore, R. y Del Boca, F.K. (1981). Conceptual approaches to stereotypes and stereotyping. En D.L. Hamilton (Ed.), *Cognitive processes in stereotyping and intergroup behavior*. Hillsdale: L. Erlbaum.
- Breckler, S.J. (1984). Empirical validation of affect, behavior and cognition as distinct components of attitude. *Journal of Personality and Social Psychology*, 47 (6), 1191-1205.
- Cuadrado, I., Molero, F. y Navas, M. (2000). Una evaluación comparativa entre inmigrantes, turistas y endogrupo en una muestra de niños almerienses. Comunicación presentada en la *III Semana de Investigación de la Facultad de Psicología de la UNED*. Madrid, 13-17 de Noviembre de 2000.
- Devine, P. G. (1989). Stereotypes and prejudice: their automatic and controlled components. *Journal of Personality and Social Psychology*, 56, 5-18.
- Devine, P. G. (1995). Prejudice and outgroup perception. En A. Tesser (Ed.), *Advanced Social Psychology* (págs. 467-524). Nueva York: McGraw-Hill.
- Eagly, A.H. y Chaiken, S. (1993). *The Psychology of Attitudes*. Orlando: Harcourt Brace Jovanovich.
- Echebarría, A. y González, J.L. (1996). Imágenes de inmigrantes: a study on the xenophobia and permeability of intergroup boundaries. *European Journal of Social Psychology*, 26, 341-352.
- Gamella, J.F. (1996). La población gitana en Andalucía. *Un estudio exploratorio de sus condiciones de vida*. Sevilla: Junta de Andalucía.
- Hagendoorn, L. (1993). Ethnic categorization and outgroup exclusion: cultural values and social stereotypes in the construction of ethnic hierarchies. *Ethnic and Racial Studies*, 16 (1), 26-51.
- Martínez, M.F., García, M., Maya, I., Rodríguez, S. y Checa, F. (Eds.) (1996). *La integración social de los inmigrantes africanos en Andalucía: Necesidades y Recursos*. Sevilla: Junta de Andalucía.
- Meertens, R.W. y Pettigrew, T.F. (1997). Is subtle prejudice really prejudice? *Public Opinion Quarterly*, 61, 54-71.
- Morales, J.F. (1996). El prejuicio racial como actitud negativa. En J.F. Morales y S. Yubero (Coord.), *Del prejuicio al racismo: perspectivas psicosociales* (págs. 11-22). Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Navas, M.S. (1998). Nuevos instrumentos de medida para el nuevo racismo. *Revista de Psicología Social*, 13(2), 233-239.

- Navas, M.S., Molero, F., González, J.L., Barber, M. y Carrión, D. (1998). Percepción de inmigrantes, turistas y almerienses: Un estudio comparativo en niños. Comunicación presentada en el *II Congreso Iberoamericano de Psicología*. Madrid.
- Navas, M.S., Molero, F. y Cuadrado, I. (2000). Evaluación de las formas manifiestas y sutiles del prejuicio: ambivalencia de emociones, rasgos y atribuciones. En D. Caballero, M.T. Méndez y J. Pastor (Eds.), *La mirada psicosociológica. Grupos, procesos, lenguajes y culturas*. Madrid: Biblioteca Nueva (págs. 626-633).
- Navas, M.S., Cuadrado, I., Molero, F. y Alemán, P. (2000). Una aproximación psicosocial a la inmigración africana en un municipio del poniente almeriense: causas, consecuencias y políticas futuras. Comunicación presentada al *II Congreso sobre la Inmigración en España España y las Migraciones internacionales en el cambio de siglo*. Madrid, 5-7 de Octubre (Publicación en CD-ROM).
- Pettigrew, T.F. y Meertens, R.W. (1995). Subtle and blatant prejudice in Western Europe. *European Journal of Social Psychology*, 25, 57-75.
- Piontkowski, U. y Florack, A. (1995). Attitudes toward acculturation from the dominant group's point of view. Comunicación presentada al *IV European Congress of Psychology*. Atenas.
- Piontkowski, U., Florack, A., Hoelker, P. y Obdrzálek, P. (2000). Predicting acculturation attitudes of dominant and non-dominant groups. *International Journal of Intercultural Relations*, 24, 1-26.
- Rosenberg, M.J. y Hovland, C.I. (Eds.) (1960). *Attitude organization and change*. New Haven: Yale University Press.
- Rothberger, H. y Worchel, S. (1997). The view from below: intergroup relations from the perspective of disadvantaged group. *Journal of Personality and Social Psychology*, 73 (6), 1191-1205.
- Rueda, J.F., Navas, M.S. y Gómez, C. (1995). Las nuevas expresiones del racismo: adaptación de una escala de prejuicio sutil. En J.C. Sánchez y A.M. Ullán (Comp.), *Procesos psicosociales básicos y grupales* (págs.357-370). Salamanca: Eudema.
- Rueda, J.F. y Navas, M.S. (1996). Hacia una evaluación de las nuevas formas del prejuicio racial: las actitudes sutiles del racismo. *Revista de Psicología Social*, 11 (2), 131-149.
- Sabatier, C. y Berry, J.W. (1996). Inmigración y aculturación. En R.Y. Bourhis y J.Ph. Leyens (Eds.), *Esteriotipos, discriminación y relaciones entre grupos* (págs. 217-239). Madrid: McGraw-Hill.
- Stroebe, W. e Insko, C.A. (1989). Stereotype, prejudice and discrimination: changing conceptions in theory and research. En D. Bar-Tal, C.F. Grauman, A.W. Kruglanski y W. Stroebe (Eds.), *Stereotyping and Prejudice: Changing Conceptions* (págs.3-34). Nueva York: Springer-Verlag.
- Worchel, S. (1998). *Written in Blood. Ethnic identity and the struggle for human armory*. Nueva York: Worth Publishers.